



Tratamiento de *muta cum liquida* en *De rerum natura*, *La Eneida* y *Las Metamorfosis*¹

Marina del Castillo Herrera²; María López Castillo³

Recibido: 10 de diciembre de 2015 / Aceptado: 29 de julio de 2016

Resumen. A pesar de unas cuantas excepciones muy discutidas, los datos de la poesía latina arcaica, y especialmente de la comedia, no dejan lugar a dudas sobre el tratamiento tautosilábico del grupo formado por *muta cum liquida*. Sobre la poesía clásica, en cambio, los estudios realizados hasta el momento solo ofrecen datos imprecisos que incluso se contradicen entre sí. Este trabajo presenta el calado exacto de los dos posibles tratamientos del grupo en *De rerum natura*, *La Eneida* y *Las Metamorfosis* de Ovidio, tres de las obras más representativas del hexámetro latino clásico, y analiza los datos desde un punto de vista métrico y lingüístico.

Palabras clave: *Muta cum liquida*; silabación en latín; prosodia latina.

[en] The treatment of *muta cum liquida* in *De rerum natura*, *Aeneid* and *Metamorphoses*

Abstract. Despite a few, highly debatable exceptions, according to the data in Latin archaic verse the treatment of *muta cum liquida* clusters is undoubtedly tautosyllabic. However, in the case of classical poetry the situation has been inexactly or even contradictorily described. This article offers the measure of tautosyllabic and heterosyllabic treatment in *De Rerum Natura*, *Aeneid* and Ovid's *Metamorphoses* as examples of classical Latin hexameter and analyses the data metrically and linguistically.

Keywords: *Muta cum liquida*; Latin syllabation; Latin prosody.

Cómo citar: Castillo Herrera, M. del; López Castillo, M., «Tratamiento de *muta cum liquida* en *De rerum natura*, *La Eneida* y *Las Metamorfosis*», *Cuad. filol. clás. Estud. lat.* 36.2 (2016), 201-212.

1. El tratamiento del grupo consonántico formado por una oclusiva y una líquida o vibrante constituye, sin duda alguna, un problema crucial en la fonología y la fonética latinas que involucra aspectos trascendentales en estas como la estructura silábica y la posición del acento. Pero ha sido concretamente la definición de una sílaba abierta/

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación FFI2012-36647, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

² Universidad de Granada (España).
E-mail: marinadc@ugr.es

³ Universidad de Granada (España).
E-mail: marialc93@gmail.com

breve o cerrada/larga o la distinta posición del acento que pudiera suponer uno u otro silabeo y su relación con el llamado *ictus*, es decir, ha sido el aspecto prosódico y por ende el métrico el que ha despertado el interés por este asunto desde la Antigüedad. Y es, en efecto, la poesía la que en primer lugar plantea el problema del tratamiento del grupo en latín histórico, pues ya en la poesía arcaica, frente al tratamiento indiscutiblemente tautosilábico que evidencia la amplia documentación de la comedia, aunque muy aislados, podría haber algunos ejemplos de tratamiento heterosilábico⁴.

Si los escasísimos posibles testimonios heterosilábicos de la comedia, y en especial los de Plauto, han sido largamente discutidos, tampoco han quedado fuera de debate los que en mayor cantidad podría presentar Enio⁵. Entre ellos, sin embargo, parecen fuera de toda sospecha los que se presentan en palabras de origen griego. De acuerdo con esto, según la opinión más cauta, y hasta un cierto momento la más extendida⁶, sería la influencia de la prosodia griega y, específicamente, la homérica la que justificaría el tratamiento heterosilábico del grupo en estas palabras griegas y la que habría influido en un tratamiento de este tipo en las latinas.

Para salir al paso de los casos detectados, incluidos los de la comedia, a esta explicación del problema se han añadido otras que proponen una fundamentación del heterosilabismo en la propia realidad de la lengua latina. En efecto, según estas posiciones, en el propio latín se daría la posibilidad de heterosilabismo en registros de lengua más elevados y/o más conservadores⁷. Serían en tal caso, además, restos o continuación del heterosilabismo prehistórico que parece suponer el timbre vocálico de formaciones como *genetrix* o *consecro* en lugar de ‘*genitrix*’ o ‘*consicro*’ y, en última instancia, del heterosilabismo del grupo en indoeuropeo.

Frente a las dudas que plantean algunos o muchos de los casos de la poesía latina arcaica, en la poesía clásica, en cambio, el tratamiento heterosilábico está fuera de toda discusión. No se ha determinado, sin embargo, exactamente el calado del fenómeno en esta época, a pesar de que, desde nuestro punto de vista, constituye este el paso previo indispensable para otro tipo de estudios sobre su naturaleza. Es cierto que en algunos tratados de prosodia como los de Postgate (1923, 11, n. 42), Camilli (1949, 91), Pulgram (1975, 157) o Ceccarelli (1999, 25) o en estudios sobre la sílaba en latín como, por ejemplo, los de Kiss (2005, 208) o Lehmann (2005, 179) se ofrece cierta información sobre la dimensión del heterosilabismo en la poesía latina, pero dicha información, que en todo caso es imprecisa, es imprescindible perfilarla o confirmarla con cifras. Por su parte, el grupo de trabajos de Hilberg (1896) y sus seguidores (Sbiera 1898, Brenner 1909, Galenzowski 1911) presupone un escrutinio completo de uno y otro tratamiento, de la misma manera que lo presupone la revisión de los casos de sílaba larga en tesis en las *Sátiras*, *Epístolas* y *Odas* de Horacio, en Tibulo, Propertio, Ovidio, Virgilio, Valerio Flaco o *La Tebaida* de Estacio realizada por Pye (1966). Pero, interesados a todas luces en las implicaciones métricas del doble tratamiento de *muta cum liquida*, la cuestión de la dimensión del fenómeno no se atendió en ninguno de ellos.

Así pues, los únicos recuentos realizados hasta ahora han resultado ser, por un lado, los de los 600 primeros versos de los tres primeros libros de *De rerum natura*

⁴ PLAUT.*Rud.*1208, *Most.*112, *Curc.*393; NAEV.*Com.*53, 81, 115; TER.*Haut.*6. Para una buena semblanza del debate, cf. Ceccarelli (1991, 295-297).

⁵ Para la discusión véase sobre todo, Skutsch (1964, 91-93), Timpanaro (1965, 1075-1083) y Skutsch (1968, 112-116).

⁶ Ver recientemente, por ejemplo, Allen (1965, 89-90) Zirin (1970, 32 y 41) o Weiss (2009, 68 y 70).

⁷ Timpanaro (1965, 1077 y 1096), Bernardi-Perini (1974, 43-44), Boldrini (1992, 61).

y de los tres primeros libros de *La Eneida* efectuados por Timpanaro (1965, 1082-1083) y, por otro, los realizados en una muestra de obras tardías por Viparelli (1990, 26-33). Consciente, sin embargo, de su carácter limitado e incompleto, ya el propio Timpanaro (1965, 1083 y 1100) o la propia Viparelli (1990, 31) invitaron a hacer recuentos exhaustivos.

Como consecuencia de lo anteriormente expuesto, el objeto del presente trabajo es ofrecer los datos completos del tratamiento del grupo de *muta cum liquida* en interior de palabra en *De rerum natura*, *La Eneida* y *Las Metamorfosis* de Ovidio. Lo que a su vez puede aportar alguna luz sobre el comportamiento de autores precedentes fragmentarios como Cicerón o, en última instancia, el propio Enio (Timpanaro 1965, p.1083). No computaremos los casos en que un preverbo terminado en vocal breve preceda a un verbo que comience con *muta cum liquida*, a pesar de que en algunos tal sílaba es larga⁸. Las razones de esta primera selección son claras: en primer lugar, se trata de poetas que, como Enio, escribieron en hexámetros y, en concreto, en hexámetros que podríamos llamar épicos; en segundo lugar, se trata de obras completas con un elevado número de versos; por fin, cada una de ellas representa un hito señero en la historia de la versificación latina.

2. Pues bien, en el caso de Lucrecio de un total de 441 ocurrencias, 247 presentan un comportamiento tautosilábico en tanto que en 194 es heterosilábico. Es decir, 56,01% casos de tautosilabismo pero 43,99% de heterosilabismo. Virgilio en la *Eneida* presenta un total de 738 casos, de los cuales 440 son tautosilábicos y 298 heterosilábicos, lo que en porcentajes representa el 59,62% y el 40,38%, respectivamente, del total. En *Las Metamorfosis* de Ovidio se registran 908 casos, 520 de tautosilabismo y 388 de heterosilabismo, en porcentajes: 57,27% y 42,73%, respectivamente.

En lo que se refiere a estos tres poetas, en estas tres obras, se aprecia, pues, un elevado índice de heterosilabismo en franca competencia con el tautosilabismo al que no iguala por aproximadamente un 10% en el caso de Virgilio, por cerca de un 7% en el caso de Ovidio y por prácticamente un 6% en el de Lucrecio.

3. En cuanto a lo que podríamos llamar la ‘densidad’ del fenómeno, particularmente interesantes resultan los casos de enantiometría o casos en que una misma palabra aparece con dos escansiones diferentes en el mismo verso, así como, por extensión, la aparición de ambos tratamientos en distintas palabras en el mismo verso o finalmente de la misma palabra o distintas en dos versos contiguos.

Por lo que respecta a Lucrecio tenemos 6 casos de los dos tratamientos en el mismo verso (5 si no aceptamos la conjetura *supra* en LUCR. 2.1049) y 17 en dos versos consecutivos. Tendríamos, pues, 23 casos, con dos ocurrencias cada uno, lo que supone 46 ocurrencias en estas circunstancias y un 10,43% del total de 441 ocurrencias. De los 6 casos de los dos tratamientos en el mismo verso tenemos uno de enantiometría (LUCR. 4.1222) y 5 de ambos tratamientos aunque en palabras distintas:

2.1049: *et latere ex utroque <supra> supterque per omne*
 4.953: *bracchia palpebraeque cadunt poplitesque cubanti*
 4.1222: *quae patribus patres tradunt a stirpe profecta*

⁸ Para los motivos, cf. Castillo Herrera (2016).

- 4.1227: *et muliebre oritur patrio de semine saeclum*
 6.365: *quorum utrumque opus est fabricanda ad fulmina nubi*
 6.1139: *finibus in Cecropis funestos reddidit agros.*

De los 17 casos de ambos tratamientos en dos versos consecutivos: 3 de enantiometría y 14 de ambos tratamientos aunque en palabras distintas⁹.

En Virgilio detectamos 13 veces los dos tratamientos en el mismo verso más 22 en dos versos consecutivos, lo que supone 70 ocurrencias y un 9,48% del total de 738 ocurrencias. De los 13 casos de los dos tratamientos en el mismo verso: uno de enantiometría propiamente dicha (*Aen.*2.663) y 12 de palabras distintas en el mismo verso:

- 2.38: *aut terebrare cauas uteri et temptare latebras*
 2.663: *gnatum ante ora patris, patrem qui obtruncat ad aras*
 2.717: *tu, genitor, cape sacra manu patriosque penatis*
 3.305: *et geminas, causam lacrimis, sacrauerat aras*
 5.603: *hac celebrata tenus sancto certamina patri*
 6.685: *Aenean, alacris palmas utrasque tetendit*
 7.591: *extulit os sacrum caelo tenebrasque resoluit*
 7.596: *quadrupedante putrem sonitu quatit ungula campum*
 9.150: *Etrusci socios; tenebras et inertia furta*
 11.824: *conficit, et tenebris nigrescunt omnia circum*
 11.875: *quadrupedumque putrem cursu quatit ungula campum*
 12.198: *Latoniaeque genus duplex lanumque bifrontem*
 12.927: *ingens ad terram duplicato poplite Turnus.*

De los 22 casos de ambos tratamientos en dos versos consecutivos, uno de enantiometría y 21 de palabras distintas¹⁰.

En Ovidio los dos tratamientos en el mismo verso se dan 15 veces, más 23 en un serie de dos versos seguidos: 76 casos y un 8,37% del total de 908 ocurrencias. De los 15 casos de los dos tratamientos en el mismo verso: uno de enantiometría propiamente dicha (*Met.*13.607) y 14 de palabras distintas:

- 1.287: *tectaque cumque suis rapiunt penetralia sacris*
 1.446: *instituit sacros celebri certamine ludos*
 2.308: *unde mouet tonitrus uibrataque fulmina iactat*
 3.558: *adsumptumque patrem commentaque sacra fateri*
 5.379: *iunge deam patruo! dixit Venus. ille pharetram*
 6.119 : *sensit equum, sensit uolucrum crinita colubris*
 6.174 : *Pleiadum soror est genetrix mea; maximus Atlas*
 6.648: *et patrii moris sacrum mentita, quod uni*

⁹ Los casos de enantiometría en dos versos consecutivos son aquellos en que aparece consignada entre paréntesis la palabra que se repite con escansión diferente en cada verso: 1.845-846, 1.926-927; 3.657-658, 3.727-728; 4.234-235, 4.274-275, 4.403-404, 4.405-406 (*supra*), 4.437-438, 4.670-671, 4.1229-1230, 4.1246-1247; 5.511-512 (*uterque, uter*), 5.512-513, 5.1078-1079, 5.1163-1164 (*sacer*); 6.803-804.

¹⁰ 2.665-666; 3.553-554, 3.685-686; 4.401-402; 5.58-59; 6.734-735; 7.59-60, 7.182-183, 7.206-207, 7.784-785; 8.172-173, 8.598-599, 8.681-682; 9.116-117, 9.418-419; 10.176-177, 10.723-724; 11.61-62-63 (*pater*), 11.246-247, 11.265-266; 12.64-65, 12.198-199.

- 7.395 : *flagrantemque domum regis mare uidit utrumque*
 11.669: *surge, age, da lacrimas lugubriaque indue nec me*
 11.769: *adspicit Hesperien patria Cebrenida ripa*
 12.11: *hic patrio de more Ioui cum sacra parassent*
 12.136: *ante oculosque natant tenebrae retroque ferenti*
 13.607: *et primo similis uolucris, mox vera uolucris*
 14.476: *fluctibus eripuit; patriis sed rursus ab agris.*

De los 23 casos de ambos tratamientos en dos versos consecutivos: 2 de enantio-metría y 21 de ambos tratamientos pero en palabras distintas¹¹.

Parece, pues, que de Lucrecio a Ovidio hay cierta mayor reticencia a emplear los dos tratamientos en el mismo verso o en dos versos sucesivos. Paradójicamente, de las veces en que esto sucede, mientras que Lucrecio no abusa del recurso en el mismo verso, con 12 ocurrencias frente a las 34 en que se presenta en versos sucesivos, Virgilio y Ovidio, por el contrario, parecen tener menos empacho en utilizar el recurso en la misma línea, de manera que en Virgilio se dan 26 ocurrencias en el mismo verso frente a 44 en versos sucesivos y en Ovidio 30 frente a 46.

4. Considerados por libros, en Lucrecio los porcentajes de uno u otro tratamiento pueden variar, incluso en gran medida, con relación a la media. Así, en los libros III y I el heterosilabismo es claramente minoritario, en el VI y el IV se da un aumento significativo, algo por debajo o algo por encima de la media, en el II ambos tratamientos están igualados, superando los heterosilábicos a los tautosilábicos en el V:

Lucrecio	I	II	III	IV	V	VI	TOTAL
Tautosilábica	63,79%	50%	69,64%	53,54%	47,5%	57,89%	56,01%
Heterosilábica	36,21%	50%	30,36%	46,46%	52,5%	42,11%	43,99%

En la *Eneida* sucede otro tanto, de manera que en los libros I, X, II y V el heterosilabismo se sitúa solo entre un 25% y un 35% aproximadamente, en otros (IV, III, VIII, y más claramente IX, VI, XI), aunque todavía inferior al tautosilabismo, el heterosilabismo es superior a la media, superándolo en el VII y en el XII:

<i>Eneida</i>	I	II	III	IV	V	VI
Tautosilábica	75%	67,65%	56,25%	56,36%	67,19%	53,7%
Heterosilábica	25%	32,35%	43,75%	43,64%	32,81%	46,3%

¹¹ 1.442-443, 1.601-602, 1.665-666, 1.757-758; 2.716-717; 3.24-25, 3.223-224; 5.129-130 (*ager*); 6.119-120, 6.122-123, 6.484-485, 6.587-588, 6.717-718; 8.281-282; 9.272-273; 10.347-348, 10.476-477; 11.314-315, 11.546-547; 13.779-780; 14.315-16 (*sacer*), 14.746-747; 15.222-223.

VII	VIII	IX	X	XI	XII	TOTAL
36,11%	56,06%	54,24%	73,33%	53,66%	42,37%	59,62%
63,89%	43,94%	45,76%	26,67%	46,34%	57,63%	40,83%

Respecto a las *Metamorfosis*, de nuevo, hay libros en los que el heterosilabismo está muy por debajo (libros V, IX, XII y I) o algo por debajo (libros XIII, XI, XV y IV) de la media, otros (II, VI, VIII y X) en los que aumenta por encima de esta aunque sin superar los índices de tautosilabismo, para situarse por encima del tautosilabismo en los libros VII, XIV y III.

<i>Metamorfosis</i>	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII
Tauto-	67,85%	57,14%	46,77%	60,93%	71,11%	54,28%	42,66%	55,88%
Hetero-	32,14%	45,94%	53,22%	39,06%	28,88%	45,71%	57,33%	44,11%

IX	X	XI	XII	XIII	XIV	XV	TOTAL
70,58%	66,6%	58,73%	69,23%	58,57%	43,18%	59,70%	57,26%
29,41%	43,33%	41,26%	30,76%	41,42%	56,81%	40,29%	42,73%

El sondeo por libros resulta de interés por dos razones: en primer lugar, pone en evidencia la necesidad de realizar un escrutinio completo de las obras. En efecto, las diferencias entre unos libros y otros en todos los autores demuestran que un recuento realizado en una parte de la obra podría ofrecer resultados muy diferentes del resultado final¹². En segundo lugar, las diferencias entre unos libros y otros tienen que ser consecuencia de una serie de variables que habrá que plantearse. En todo caso, a nuestro modo de ver, esto debe alertar de la precariedad –o incluso falsedad– del análisis de obras tan fragmentarias como la de Cicerón y doblemente fragmentarias,

¹² De hecho, si en el sondeo realizado por Timpanaro en los 600 primeros versos de los tres primeros libros de *De rerum natura* o de la *Eneida*, tal como procede Weiss (2009, 68, n. 28) cuando da cuenta de los resultados de este, solo consideramos los casos fuera de toda duda, sin atender a los que ofrecen alguna dificultad según Timpanaro o a las palabras griegas, es decir, 20 casos de tratamiento heterosilábico frente a 63 de tratamiento tautosilábico en Lucrecio y 36 frente 73 en Virgilio, tendríamos un 24% de heterosilabismo en Lucrecio y un 33% en Virgilio. Supongamos que añadimos además aquellos casos que Timpanaro consideraba inciertos y que nosotros hemos incorporado a nuestro recuento así como las palabras griegas, tendríamos entonces unos porcentajes de heterosilabismo del 27,58% para Lucrecio y del 42,51% para Virgilio. Más aun, ateniéndonos a nuestro propio sondeo, un escrutinio de los tres primeros libros de una y otra obra habría dado una media de un 38% de heterosilabismo para Lucrecio y de un 33,66% para Virgilio, que, aunque refleja las diferencias entre ambos, no refleja el alcance del tratamiento en uno y en otro.

en el sentido de que ni siquiera aportan una tirada medianamente larga de versos, como la de Enio.

5. Respecto al número de palabras diferentes o a la ‘variedad’ de palabras involucradas, son 98 en el caso de Lucrecio, 110 en el de Virgilio y 124 en el de Ovidio. Si tenemos en cuenta que la extensión de las obras consideradas va en aumento, es obvio que proporcionalmente la variedad de palabras utilizadas es cada vez menor.

Resulta además llamativo que de Lucrecio a Virgilio se produce un cambio sustancial que se agrava en Ovidio. En efecto, mientras que en Lucrecio el porcentaje de palabras diferentes con tratamiento tautosilábico es superior al de palabras empleadas con tratamiento heterosilábico (el 67,35% del total de palabras con el grupo de *muta cum liquida* frente al 59,18%, respectivamente), en Virgilio y en Ovidio se invierte la situación, con un porcentaje de palabras diferentes empleadas con tratamiento tautosilábico inferior al de palabras con tratamiento heterosilábico. En el caso de Virgilio, con un 58,18% frente a un 64,54% y en el de Ovidio con un 56,45% frente a un 65,32%.

Se pueden incluso afinar los datos algo más si excluimos el porcentaje de palabras que pueden aparecer con ambos tratamientos, de un 26,53%, un 22,73% y un 21,77% en Lucrecio, Virgilio y Ovidio, respectivamente, porcentaje que, como se ve, es también cada vez menor. Consideradas las palabras con comportamiento exclusivamente tautosilábico o exclusivamente heterosilábico, resulta que en Lucrecio los porcentajes son respectivamente el 40,82% y el 32,65% mientras que en Virgilio, en cambio, son del 35,34% frente al 41,81% o en Ovidio del 34,68% frente al 43,55%.

Por tanto, cada vez menor número de palabras involucradas, pero, de ellas, aumento progresivo del número de palabras con tratamiento heterosilábico, superando incluso al tautosilábico en Virgilio y Ovidio.

6. Ahora bien, atendiendo al número de ocurrencias que proporciona el grupo de palabras utilizadas sólo tautosilábicamente, el de palabras utilizadas sólo heterosilábicamente y el de palabras con ambos tratamientos, se observa cierta mayor afinidad entre Lucrecio y Ovidio que entre Virgilio y Ovidio. En efecto, mientras que en Lucrecio y Ovidio el grupo de palabras susceptibles de ambos tratamientos proporciona, respectivamente, un 58,18% y un 58,26% del total de ocurrencias, en Virgilio el porcentaje es del 52,03%.

Por su parte, de los otros dos grupos, en Virgilio el grupo de palabras con tratamiento exclusivamente tautosilábico es el protagonista con el 34,55% de las ocurrencias, lo que hace que el grupo de palabras con tratamiento exclusivamente heterosilábico solo suponga un 13,41% de las ocurrencias; en los casos de Lucrecio y de Ovidio, aunque el grupo de palabras que se presentan con tratamiento exclusivamente heterosilábico sigue teniendo un papel más modesto que el tautosilábico, su aportación está bastante más igualada al de este con un 20% frente al 21,82% de las ocurrencias del grupo tautosilábico en Lucrecio y un 17,62% frente a un 24,12% en Ovidio. Es evidente, por tanto, que en estos dos últimos autores el grupo de palabras de tratamiento heterosilábico puro se perfila más decididamente, con una tendencia más acusada a igualarse al grupo de palabras de tratamiento exclusivamente tautosilábico.

Por tanto, el mayor porcentaje de heterosilabismo en Lucrecio y en Ovidio no se debe tanto al número cada vez mayor de palabras empleadas solo heterosilábicamente cuanto al porcentaje mayor de ocurrencias que proporcionan.

7. Otro aspecto digno de tener en cuenta es la ‘frecuencia’ media de cada palabra, dato que obtenemos del cociente entre el número total de ocurrencias y el número total de palabras diferentes. En términos globales la relación entre el número de ocurrencias y el número de palabras involucradas es en Lucrecio de 4,49, en Virgilio de 6,7 y en Ovidio de 7,3. Resulta evidente que, aunque, como hemos visto, el número de palabras involucradas es progresivamente menor, su frecuencia o rendimiento va en aumento. Por tanto, cada vez menor número de palabras pero con un rendimiento cada vez mayor.

Mirado por grupos se observa que el grupo susceptible de ambos tratamientos acusa de manera todavía más clara esta tendencia al aumento de la frecuencia con una media de 9,85 ocurrencias por palabra en Lucrecio, una media de 15,36 en Virgilio y de 19,59 en Ovidio.

Por su parte, mientras la frecuencia media de las palabras del grupo tautosilábico puro es muy parecida a las del heterosilábico puro en Lucrecio con una media de 2,4 y 2,75, respectivamente, en Virgilio y en Ovidio la frecuencia media de las palabras del grupo tautosilábico es muy superior a las del grupo heterosilábico con una media de 6,54 frente a 2,15 en Virgilio y de 5,09 frente a 2,96 en Ovidio.

8. Si consideramos más de cerca el papel del vocabulario involucrado, se comprueba además que es un grupo de palabras muy reducido pero con una frecuencia extraordinariamente superior a la media el que en realidad determina lo que hemos expuesto en el punto anterior. En efecto, detectamos un grupo reducido de ‘palabras estrella’ proclives a un tratamiento tautosilábico y tendencia a que vaya pasando lo mismo con las heterosilábicas.

8.1. Hay que precisar, pues, si es solo el vocabulario seleccionado el que determina los índices de tautosilabismo y heterosilabismo o si el poeta tiene una verdadera tendencia hacia uno u otro tratamiento, incluso por encima de estos determinantes léxicos. No cabe duda de que una parte del vocabulario seleccionado determina o influye grandemente en los índices de uno u otro tratamiento. En efecto, muy grande puede ser por su frecuencia el peso de aquellas palabras (trisílabos o tetrasílabos) que solo o preferentemente son tratados de una u otra manera. Así, las palabras de estructura prosódica VV– [breve, breve, larga], ejemplificada en nuestros poetas por *genetrī-*, *penetrā-* o *celebrā-* solo admiten un tratamiento tautosilábico. Asimismo es preferentemente tautosilábico el tratamiento de las palabras de estructura VVX, que en nuestros poetas están representadas por *lacrima*, *patrius*, *proprius* o los casos oblicuos de *uolucer*. Habrá que ver en estos casos donde el poeta tiene cierto margen para el tratamiento no preferente si lo aprovecha y en qué medida.

En el caso de los bisílabos, en cambio, el poeta tiene mucha mayor libertad sin que las variaciones de la palabra, normalmente las casuales, puesto que suele tratarse de sustantivos o de adjetivos, sean un obstáculo. Es sobre todo en estas palabras donde podemos hablar de ‘un índice de calidad’ o índice de las preferencias del poeta. Y, en efecto, hay determinadas palabras que siempre o preferentemente son tratadas de una forma u otra. Así, en los poetas estudiados, *niger* es tratada siempre heterosilábicamente, *pater* preferentemente de forma tautosilábica y *ager* o *sacer* heterosilábicamente sobre todo.

Parece que también puede ser ‘un índice de calidad’ el tratamiento de palabras de estructura V–X como las del paradigma de *sacrāre*, *suprēmus* o *uterque*.

8.2. Tomaremos en consideración para el análisis las palabras que aparecen, por ejemplo, con una frecuencia dos veces superior a la frecuencia media global de 4'49 en Lucrecio, 6,7 en Virgilio y 7,3 en Ovidio.

En los poetas estudiados las palabras del tipo VV- es decir, *celebrā-*, *genetrī-*, *lacrimā-* (verbo), de muy difícil tratamiento heterosilábico, constituyen el nutriente por excelencia del grupo tautosilábico. Muy del gusto de Virgilio u Ovidio, constituyen el grueso de las ocurrencias de este grupo en ambos poetas. En Lucrecio, en cambio, con esta estructura prosódica solo destaca *penetrā-*, más afín, por otra parte al contenido de su obra.

Palabras de estructura VVX, es decir, *lacrim-*, *patri-*, *propri-*, *tenebr-*, *uolucr-*, salvo escasas excepciones, son tratadas tautosilábicamente. En efecto, *patri-* es tratada solo una vez heterosilábicamente frente a 72 tautosilábicamente en Ovidio, *tenebr-* 4 veces heterosilábicamente frente a 28 tautosilábicamente en Lucrecio. *Volucr-*, en cambio, presenta cierta flexibilidad, si no en Lucrecio, con 2 tratamientos heterosilábicos frente 14 tautosilábicos (es decir, uno de cada siete) o en Ovidio con 7 frente 54 (casi uno de cada ocho), sí en Virgilio con 6 frente a 18 (uno de cada tres), lo que de darse con otras palabras podría contribuir en alguna medida a engrosar las filas del heterosilabismo en Virgilio.

Sin embargo, lo importante vuelve a ser la medida en que el poeta necesite o quiera utilizar estas palabras; sirva de ejemplo *lacrima* con 44 ocurrencias en Virgilio (y una frecuencia 6,55 veces superior a la frecuencia media de las palabras empleadas por este autor) y 83 en Ovidio (con una frecuencia 11,36 veces por encima de la frecuencia media), o *patrius* con 93 en Virgilio (13,85 veces más que media) y 72 en Ovidio (9,86 veces más que media). Son estas las palabras, pocas, muy frecuentes y con un alto número de ocurrencias, las que en un alto grado definen el tratamiento tautosilábico en ambos autores.

Palabras de estructura V-X especialmente frecuentes en nuestros poetas son *quadrāt-*, *sacrā-* (verbo) o *suprēm-* o las formas del paradigma de *uterque* en los casos oblicuos. En Virgilio, las que usa, tienen un tratamiento equilibrado; Ovidio, en cambio, en el caso de las formas de *uterque*, las únicas con esta estructura prosódica que utiliza con el volumen que hemos fijado como referencia, prefiere el tratamiento tautosilábico. Por su parte, Lucrecio, que hace un uso equilibrado de las formas de *uterque*, en el caso de las de *quadrāt-* prefiere el tratamiento heterosilábico.

Palabras de estructura VVVX como *muliebr-* de Lucrecio solo tienen cabida en el verso tratadas heterosilábicamente.

Respecto a los bisílabos, como ya hemos dicho, son siempre largas las formas del adjetivo *niger*, con 19, 16 y 25 ocurrencias en Lucrecio, Virgilio y Ovidio, respectivamente. Son sobre todo largas las formas de *ager* con 20 tratamientos largos/ 5 breves en Virgilio y 36/2 en Ovidio; *retro*, con 9/5, 13/2, 11/4 en Lucrecio, Virgilio y Ovidio, respectivamente; *sacer*, con 59/7 y 70/7 en Virgilio y Ovidio, respectivamente, y *supra* con 13/7 y 12/1, en Lucrecio y Virgilio, respectivamente.

No influye obviamente la morfología de la palabra en los invariables *retro* y *supra* pero tampoco hay distribución entre un tratamiento y otro según la terminación en el caso de *ager* o de *sacer*.

Son, en cambio, sobre todo breves las formas de *pater*: 48 breves / 7 largas en Virgilio y 32 breves / 13 largas en Ovidio. Tampoco aquí influye especialmente la morfología en la distribución de los tratamientos. En Virgilio y en Ovidio en buena parte de los casos la sílaba en cuestión se sitúa en la segunda breve, sobre todo del 2º

y 3º pie, en muchas ocasiones tras palabra terminada en *-que*, es decir ante la penemímeros o la heptemímeros, pero no son razones morfológicas o métricas las que están imponiendo el tratamiento tautosilábico.

Así pues, el análisis cualitativo del vocabulario revela que la predilección del poeta por unos determinados vocablos, cuales *lacrima* o *patria* en el caso de Virgilio u Ovidio, pueden aumentar significativamente el número de ocurrencias con un determinado tratamiento, en este caso, por ejemplo, el tautosilábico. Ahora bien, aun en los casos donde la estructura prosódica de la palabra hace esperar un tratamiento tautosilábico, el poeta puede intervenir, más o menos decisivamente, con un tratamiento heterosilábico de la misma, como hemos visto en *uolucer* en Virgilio o en las formas de *quadratus* en Lucrecio.

Pero es el caso de los bisílabos, donde el poeta en principio tiene mayor libertad, el que resulta más revelador: en concreto, en los bisílabos empleados por nuestros poetas, el tratamiento espondeico es siempre más frecuente que el yámbico: 3,6 veces más frecuentes que el yámbico en el caso de Lucrecio, 2,13 en el de Virgilio y 3,24 en el de Ovidio. Esto parece otorgar un papel muy relevante al vocabulario bisilábico en relación con los índices de heterosilabismo, especialmente si tenemos en cuenta que estos bisílabos con tratamiento heterosilábico suponen nada menos que el 39,17% de todos los tratamientos heterosilábicos en Lucrecio, el 47,31% de todos ellos en Virgilio y el 56,76% en Ovidio, mientras que el tratamiento tautosilábico de los bisílabos solo supone el 8,5% de todos los tratamientos tautosilábicos en Lucrecio, el 15% de todos ellos en Virgilio y el 13,5% en Ovidio. De hecho, el menor índice de heterosilabismo de Virgilio frente a Lucrecio y Ovidio queda en gran medida explicado por su tratamiento de los bisílabos.

A pesar de esta clara preferencia de los poetas por el heterosilabismo en el caso de los bisílabos, las formas de *pater*, como hemos visto, son predominantemente tautosilábicas (¿por influencia de las formas de *patria*?), pero no solo esto: suponen nada menos que el 75% de los bisílabos yámbicos de Virgilio y el 48% de los de Ovidio, los dos poetas que utilizan esta palabra. Es decir, 2/3 del tautosilabismo de los bisílabos lo están alimentando las formas de *pater* en Virgilio y prácticamente la mitad del tautosilabismo de esos bisílabos en Ovidio. Dicho de otra manera, de no ser por las formas de *pater*, los bisílabos serían tratados de forma tautosilábica todavía en menor medida o, si se quiere, los índices de heterosilabismo serían todavía mayores.

9. De lo visto en los poetas estudiados y a la espera de los resultados que pueda arrojar el análisis de otros poemas en hexámetros o en otros metros, del mismo o de diferentes géneros, coetáneos o de otras épocas, parece que como mínimo desde Lucrecio el poeta utiliza con total libertad el tratamiento tautosilábico o heterosilábico según sus necesidades y que cuando tiene cierta o alguna libertad de acción prefiere el tratamiento heterosilábico¹³. Si, a pesar de ello, los índices de tautosilabismo son

¹³ Podría objetarse que el comportamiento de los bisílabos responde a razones métricas y que, por tanto, el poeta no goza de esta pretendida libertad. Y, en efecto, según los datos generales de De Neubourg (1986, 204-205), si bien las palabras de estructura yámbica tiene una alta cabida en el hexámetro, las palabras de estructura espondeica la tienen aún mayor. En cifras: en los poemas sondeados por De Neubourg, entre los que se encuentran dos libros de *De rerum natura*, la *Eneida* y tres libros de las *Metamorfosis*, se registran 9434 palabras de estructura yámbica pero 30443 de estructura espondeica. Es decir, las palabras de estructura espondeica son 3,22 veces más frecuentes que las de estructura yámbica. Podría pensarse entonces que el

superiores en mayor o en menor medida según los casos, la razón hay que buscarla en el vocabulario seleccionado y en sus imperativos prosódicos.

No es descartable, además, que esta situación se diera ya en Cicerón (a pesar del 73,17% de tautosilabismo y, por tanto, el 26,83% de heterosilabismo detectado en los hexámetros conservados) y que sea solo el estado fragmentario de su obra en hexámetros lo que no permita comprobarlo: el alto índice de ambos tratamientos en Lucrecio, por un lado, y las incluso drásticas diferencias de unos libros a otros en los autores estudiados podrían apoyar esta suposición.

Referencias bibliográficas

- Allen, W.S. (1970 [1965]), *Vox latina*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Bernardi-Perini, G. (1974), *Due problemi di fonetica latina*, Roma, Edizione dell'Ateneo.
- Boldrini, S. (1992), *La prosodia e la metrica dei romani*, Urbino, Nuova Italia Scientifica.
- Brenner, F. (1909), «Die prosodische Funktion inlautender muta cum liquida im Hexameter und Pentameter des Catull, Tibull und Properz», *Primitiae Czernovicienses* 1, 46-64.
- Camilli, A. (1949), *Trattato di prosodia e metrica latina*, Florencia, G. C. Sansoni.
- Castillo Herrera, M. del (2016), «*Rēpleo*, ¿Heterosilabismo de *muta cum liquida* tras perverbio terminado en vocal?», en Fuentes Moreno, F. et alii (eds.), *Quantus qualisque. Estudios en Homenaje al Profesor Jesús Luque Moreno*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 93-106.
- Ceccarelli, L. (1991), «Prosodia e metrica latina arcaica 1956-1990», *Lustrum* 33, 228-415.
- Ceccarelli, L. (1999), *Prosodia y métrica del latín clásico*, Trad. esp. Rocío Carande, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Galenzowski, E. (1911), «Die prosodischen Funktionen inlautender *muta cum liquida* in den *Punica* des Silius Italicus», *Primitiae Czernovicienses* 2, 116-131.
- Hilberg, I. (1896), «Beobachtungen über die prosodischen Functionen inlautender *muta cum liquida* bei Ovid», *Serta Harteliana*, Viena, 172-176.
- Kiss, S. (2005), «La syllabe latine au point de vue phonétique», en Touratier, Chr. (ed.), *Essais de phonologie latine*, Aix-en-Provence, Publications de l'Université de Provence, 207-212.
- Lehmann, Chr. (2005), «La structure de la syllabe latine», en Touratier, Chr. (ed.), *Essais de phonologie latine*, Aix-en-Provence, Publications de l'Université de Provence, 157-206.
- De Neubourg, L. (1986), *La base métrique de la localisation des mots dans l'hexamètre latine*, Bruselas, Awlask.
- Postgate, J.P. (1923), *Prosodia latina. An Introduction to Classical Latin Verse*, Oxford, Clarendon Press.
- Pulgram, E. (1975), *Latin-Romance Phonology: Prosodics and Metrics*, Múnich, Wilhelm Fink.
- Pye, D.W. (1966), «Communes in Some Latin Poets», *G & R* 13/1, 33-36.
- Sbīera, R.I. (1898), *Die prosodischen Functionen inlautender muta cum liquida bei Virgil*, Czernowitz, Bucovinaer Vereinsdruckerei.

tratamiento preferentemente heterosilábico de los bisílabos en nuestros poetas es un reflejo del comportamiento general de los bisílabos. Creemos, sin embargo, que esto es solo aparente, pues, en el caso concreto de los poetas estudiados, el porcentaje de tautosilabismo de los bisílabos prácticamente se nutre de la alta cantidad de aportaciones de una sola palabra (*pater*) y que, por tanto, no se trata de una cuestión métrica sino de vocabulario.

Skutsch, O. (1964), «Enniana VI», *QC* 14, 85-93.

Skutsch, O. (1968), *Studia Enniana*, London, Athlone Press.

Timpanaro, S. (1965), «Muta cum liquida in poesia latina e nel latino volgare», *RCCM* 7, 1075-1103.

Viparelli, V. (1990), *Tra metrica e prosodia: su alcuni problemi del Carmen de figuris*, Nápoles, Loffredo.

Weiss, M. (2009), *Outline of the Historical and Comparative Grammar of Latin*, Ann Arbor, Beech Stave Press.

Zirin, R.A. (1970), *The Phonological Basis of Latin Prosody*, La Haya-París, Mouton.